



# TEXTO OFICIAL



SERVICIO INFORMATIVO, EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, AGUSTINAS 1343, PISO 6, FONO 6710133, CASILLA 27-D, SANTIAGO-CHILE



29 de enero de 1992

## MENSAJE DEL PRESIDENTE BUSH SOBRE EL ESTADO DE LA UNION

WASHINGTON -- Tras la victoria en la Guerra Fría y la desaparición del "comunismo imperial", el presidente Bush, en su mensaje anual al Congreso sobre el Estado de la Unión, el 28 de enero, anunció una serie de reducciones en los equipos militares estadounidenses encaminados a ayudar a asegurar un nuevo orden mundial pacífico.

Bush también anunció un plan a corto plazo para reducir impuestos y estimular la economía, y medidas a largo plazo para garantizar la competitividad de Estados Unidos en la economía mundial.

A continuación la traducción extraoficial del mensaje del Presidente, tal como fue preparado para su distribución:

Señor presidente de la Cámara, señor presidente del Senado, distinguidos miembros del Congreso, honorables invitados, conciudadanos:

Esta noche me propongo hablar de grandes cosas; de grandes cambios y de las promesas que encierran, y de algunos grandes problemas y de como, juntos, podemos resolverlos y sacar adelante a nuestro país como el líder indiscutido de estos tiempos.

Nos reunimos esta noche en un momento dramático y profundamente promisorio de nuestra historia, y de la historia del hombre en la Tierra.

Porque en los últimos doce meses el mundo ha conocido cambios de proporciones casi bíblicas. E incluso ahora, meses después del golpe fracasado que condenó a muerte a un sistema

fracasado, no estoy seguro de que hayamos absorbido todo el impacto, todo el significado de lo que ocurrió. Pero el comunismo murió este año.

Incluso como Presidente, desde el punto de vista más ventajoso posible, hubo momentos en que estaba tan atareado ayudando a conducir el progreso y encabezar el cambio, que no siempre mostré la alegría que había en mi corazón.

Pero lo más grande que ha ocurrido en el mundo durante mi vida, durante nuestras vidas, es ésto: Por la gracia de Dios, Estados Unidos ganó la Guerra Fría.

Me propongo hablar esta noche de los cambios que pueden tener lugar en nuestro país, ahora que podemos dejar de hacer los sacrificios que tuvimos que hacer cuando teníamos un enemigo declarado que era una superpotencia. Ahora podemos mirar todavía más hacia nuestro país y enderezar lo que necesita ser enderezado.

Esta noche hablaré de esas cosas. Pero permítanme decirles algo en lo que he pensado estos últimos meses. Es como pasar una lista de honor. Porque la Guerra Fría no "terminó". Fue ganada.

Pienso en aquellos que la ganaron en lugares como Corea y Vietnam. Y algunos de ellos no regresaron. En aquel entonces fueron héroes, pero este año se convirtieron en lo que no sabían que eran: en vencedores.

La larga lista de honor incluye a todos los soldados, a todos los que combatieron fielmente por la libertad, a los que cayeron a tierra, mordieron el polvo y a los que les tocó conocer el horror.

Esto puede parecer frívolo, y no quiero que sea así, pero es emocionante para mí la forma como el mundo los vio.

El mundo vio no sólo su valor especial sino su estilo especial, su valentía optimista e incontrolable, su unidad en el vencer o morir, sin importar la clase, raza o región. Que gran grupo tuvimos durante generaciones, desde los que

escribieron "Kilroy estuvo aquí" en los campos alemanes de prisioneros de guerra, hasta aquellos que dejaron en el desierto iraquí señales que decían "Yo vi a Elvis". Qué gran grupo de chicos enviamos al mundo.

Y hay otros que destacar, aunque pueda parecer poco elegante. Me refiero a esa masa de personas que se llama el contribuyente norteamericano. Nadie piensa nunca en agradecerle a la gente que paga las cuentas de un país o las cuentas de una alianza. Pero, desde hace medio siglo, el pueblo norteamericano se ha echado sobre los hombros la carga, y pagó impuestos que eran más altos de lo que podrían haber sido, para apoyar una defensa que fue más grande de lo que podría haber sido si el comunismo imperial no hubiera existido nunca.

Pero existía. Ahora ya no existe.

Y he aquí un hecho que me gustaría que el mundo reconociera: El contribuyente norteamericano se echó encima lo más pesado de la carga, y merece una parte de la gloria.

Y así, ahora, por primera vez en 35 años, nuestros bombarderos estratégicos permanecen en tierra. Ya no están alertas las 24 horas del día. Mañana, nuestros hijos irán a la escuela, y estudiarán historia y cómo crecen las plantas. Y no tendrán, como ocurrió con mis hijos, que hacer simulacros de ataques aéreos en los cuales se tenían que arrastrar debajo de sus pupitres y cubrirse las cabezas para prepararse para una guerra nuclear. Mis nietos no tendrán que hacer esto, y no tendrán las pesadillas que otros niños tuvieron alguna vez, hace décadas. Todavía hay amenazas. Pero el temor, largo y prolongado, terminó.

Hace un año esta noche les hablé en un momento de gran peligro. Las fuerzas norteamericanas acababan de lanzar la Operación Tormenta en el Desierto. Y luego de cuarenta días en los cielos del desierto, y de cuatro días en tierra, los hombres y mujeres de las Fuerzas Armadas norteamericanas y

nuestros aliados, alcanzaron los objetivos que yo establecí y que ustedes respaldaron: Liberamos Kuwait.

Poco después, el mundo árabe e Israel se sentaron a hablar sería y ampliamente de paz, una ocasión histórica. Y poco después de eso, en navidad, regresaron a la patria los últimos rehenes norteamericanos. Nuestras políticas habían sido reivindicadas.

Mucho bien puede lograrse con el uso prudente de la fuerza. Y mucho bien puede provenir de ésto: Un mundo que una vez estuvo dividido en dos campos armados reconoce ahora un poder único y preeminente: los Estados Unidos de América.

Y contemplan ésto sin temor. Porque el mundo nos confía el poder, y el mundo tiene razón. Confían en que nosotros seamos justos y moderados, confían en que nosotros estemos del lado de la dignidad. Confían en que nosotros hagamos lo que es justo.

Digo estas palabras deliberadamente. Pocos días después de comenzada la guerra recibí un telegrama de Joanne Speicher, la mujer del primer piloto muerto en el Golfo, el teniente comandante Scott Speicher. Incluso en medio de su pena, ella quería que yo supiera que algún día, cuando sus hijos fueran lo bastante mayores, ella les diría "... que su padre fue a la guerra porque era lo que había que hacer".

Lo dijo todo. Era lo que había que hacer.

Y lo hicimos juntos. Hubo diferencias honorables, aquí, en esta cámara. Pero cuando comenzó la guerra, ustedes pusieron a un lado el partidismo y apoyaron a nuestras tropas.

Esta es todavía una razón de orgullo, pero no es razón para jactarse. Porque enfrentamos problemas y debemos estar juntos una vez más para resolverlos, y no defraudar a nuestro país.

Hace dos años comence a planear reducciones en el gasto militar, que reflejaban los cambios de la nueva era. Pero ahora, este año, tras la desaparición del comunismo imperial, ese proceso puede acelerarse.

Esta noche les puedo hablar de los cambios espectaculares en nuestra fuerza nuclear estratégica. Estos son actos que realizamos por nuestra propia cuenta, porque son lo que hay que hacer.

Luego de que se completen 20 aviones cuya adquisición hemos comenzado, abandonaremos la producción del bombardero B-2. Cancelaremos el pequeño programa de misiles balísticos intercontinentales (ICBM), cesaremos de producir nuevas ojivas nucleares para nuestros misiles balísticos basados en embarcaciones, paralizaremos toda producción nueva del misil "Peacekeeper" y no compraremos más misiles crucero avanzados.

Esta semana me reuniré en Camp David con Boris Yeltsin, de la Federación Rusa. Le he informado al presidente Yeltsin que si la Comunidad, la ex Unión Soviética, elimina todos los misiles de ojivas nucleares múltiples basados en tierra, yo haré lo siguiente:

Eliminaremos todos los misiles "Peacekeeper", reduciremos a una la cantidad de ojivas nucleares de los misiles "Minuteman", reduciremos en alrededor de un tercio el número de ojivas nucleares en nuestros misiles basados en buques y convertiremos una porción substancial de nuestros bombarderos estratégicos al uso primordialmente no nuclear.

La pronta respuesta del presidente Yeltsin ha sido muy positiva, y espero que nuestras conversaciones en Camp David sean fructíferas.

Quiero que ustedes sepan que, durante medio siglo, los presidentes norteamericanos han ansiado tomar decisiones como éstas y decir palabras como éstas. Pero, en medio de la celebración, debemos seguir siendo amigos de la cautela.

Porque el mundo es todavía un lugar peligroso. Sólo para los muertos ha llegado el fin del conflicto. Y aunque los retos de ayer han quedado atrás, los de mañana están naciendo.

El secretario de Defensa recomendó estas reducciones luego de consultar con el Estado Mayor Conjunto. Y yo las hago con confianza. Pero no me malinterpreten.

Las reducciones que he aprobado nos ahorrarán 50.000 millones de dólares adicionales a lo largo de los próximos cinco años. Para 1997, habremos reducido los gastos de defensa, desde que asumí la presidencia, en un 30 por ciento. Estas reducciones son profundas y ustedes deben comprender mi decisión: tan profundas como eso, pero no más que eso.

Hacer menos sería ser insensible al progreso, pero hacer más sería ignorar la historia.

No debemos retroceder a los días del "ejército vacío". No podemos repetir los errores cometidos dos veces en este siglo, cuando al armisticio lo siguió la imprudencia y se recortó la defensa como si el mundo fuera algo permanentemente seguro.

Esta noche les recuerdo que les he pedido su apoyo para financiar un programa destinado a proteger a nuestro país de un ataque limitado con misiles nucleares. Debemos contar con esta protección porque demasiada gente, en demasiados países, tiene acceso a las armas nucleares.

Hay algunos que dicen que ahora podemos darle la espalda al mundo, que no tenemos ninguna función especial que desempeñar y ningún lugar especial que ocupar.

Pero somos los Estados Unidos de América, el líder de occidente que se ha convertido en el líder del mundo.

Mientras yo sea Presidente, continuaremos al frente apoyando la libertad en todas partes, no por arrogancia ni por altruismo, sino por la seguridad de nuestros hijos.

Esto es un hecho: En la búsqueda de la paz, la fuerza no es un vicio; en la búsqueda de la seguridad, el aislamiento no es una virtud.

Vamos ahora a nuestros problemas internos. No son todos económicos, pero el problema primordial es nuestra economía. Hay algunas señales favorables. La inflación, esa ladrona,

desciende, y descienden las tasas de interés. Pero el desempleo es demasiado alto, algunas industrias sufren problemas, y el crecimiento no es el que debería ser.

Permítanme decirles, desde el comienzo y desde el corazón que sé que vivimos tiempos difíciles, pero sé algo más: Eso no durará.

Amigos de esta cámara: Podemos enfrentar la economía con el mismo valor y sentido de propósito común con que enfrentamos Tormenta en el Desierto. Y, juntos, podemos vencer los tiempos difíciles.

Estoy convencido de que ustedes ayudarán. Una razón es que ustedes son patriotas, y quieren lo mejor para su país. Estoy convencido de que, en lo más profundo de sus corazones, quieren echar a un lado el partidismo y hacer el trabajo, porque es lo que hay que hacer.

El poder de Estados Unidos se basa en una idea excitante pero simple: Que la gente hará grandes cosas en la medida que ustedes le den la libertad para hacerlo.

Bien, vamos a liberar la economía, porque si esta era de milagros y maravillas nos ha enseñado algo, es que podemos cambiar el mundo, podemos cambiar a Estados Unidos.

Debemos estimular la inversión. Debemos hacer más fácil que la gente invierta dinero y cree nuevos productos, nuevas industrias y nuevos empleos. Debemos despejar los obstáculos que se oponen al crecimiento: Altos impuestos, reglamentaciones elevadas, trabas burocráticas y, sí, el gasto despilfarrador del gobierno.

Nada de esto ocurrirá en un abrir y cerrar de ojos, pero ocurrirá. Y la piedra angular de un plan no consiste en que se lo pueda llamar nuevo o deslumbrante. El pueblo norteamericano no se deja impresionar por trucos publicitarios. En este aspecto es más inteligente que los que estamos en esta sala. La única piedra angular de un plan consiste en que sea sólido y arroje resultados.

Debemos contar con un plan a corto plazo para ocuparnos de nuestras necesidades inmediatas, y darle calor a la economía. Necesitamos un plan a largo plazo para mantener encendido el fuego, y para garantizar nuestro lugar en la economía mundial.

Hay ciertas cosas que un Presidente puede hacer sin el Congreso, y voy a hacerlas.

Esta noche les he pedido a los principales departamentos a nivel de gabinete y a las principales agencias que establezcan una moratoria de 90 días sobre cualesquiera nuevas reglamentación federal que puedan obstaculizar la economía. En esos 90 días, los principales departamentos y agencias llevarán a cabo una revisión completa de todas los reglamentos, nuevos y viejos, para detener aquellos que perjudicarán el crecimiento, y acelerar aquellos que ayudarán al crecimiento.

Además, para el número incontable de empeñosos y responsables trabajadores y empresarios norteamericanos que se han visto forzados a pasar sin los préstamos bancarios que necesitan: La escasez de crédito bancario debe terminar. No descuidaré mi responsabilidad de imponer reglamentaciones sólidas que sirvan el bien público, pero el exceso de reglamentos debe ser contenido. He dado instrucciones a los reglamentadores del gobierno para que lo contengan.

He instruido a los departamentos a nivel de gabinete y a las agencias federales para que aceleren, tan rápidamente como sea posible, los programas de gastos. Esto debería poner 10.000 millones de dólares extras en la economía en los próximos seis meses. Nuestro nuevo proyecto de ley de transporte suministra más de 150.000 millones de dólares para proyectos de construcción y mantenimiento que son vitales para nuestro crecimiento y bienestar. Esto significa empleos en la construcción de carreteras, empleos en la construcción de puentes y empleos en la construcción de ferrocarriles.



Esta noche le he dado instrucciones al secretario de Hacienda para que cambie las tablas de retención del impuesto federal. Con este cambio, millones de norteamericanos a quienes el gobierno les retiene más de lo necesario pueden ahora optar por que el gobierno les retenga una menor parte de su salario. Algo me dice que algunos contribuyentes se van a aprovechar de esto. Esta iniciativa podría devolverle a nuestra economía en los próximos 12 meses 25.000 millones de dólares, dinero que la gente puede usar para comprar ropa, pagar las matrículas universitarias, o conseguir un automóvil nuevo.

Finalmente, en colaboración con la Reserva Federal, continuaremos apoyando la política monetaria que mantiene bajos tanto las tasas de interés como la inflación.

Estas son las cosas que puedo hacer. Y ahora, miembros del Congreso, déjenme decirles lo que ustedes pueden hacer por su país. Ustedes deben aprobar los otros elementos de mi plan para cubrir nuestras necesidades económicas inmediatas.

Todos saben que la inversión estimula la recuperación. Propongo esta noche un cambio en el impuesto mínimo alternativo, y la creación de un nuevo descuento del 15 por ciento para las inversiones. Esto estimulará a las empresas a acelerar la inversión y llevará a la gente de regreso al trabajo.

Los bienes raíces han sacado a nuestra economía de casi todos los tiempos difíciles que hemos vivido. Una vez que se comienza a construir, carpinteros y plomeros trabajan y la gente compra viviendas y contrata hipotecas.

Mi plan modificaría la Regla de Pérdida Pasiva en lo que respecta a los urbanizadores en actividad y haría más fácil que los planes de pensión compraran bienes raíces.

Para aquellos norteamericanos que sueñan con comprar su primera casa, pero que no pueden permitírselo, mi plan permitiría a estos compradores retirar ahorros de las Cuentas

de Retiro Individuales (IRA), sin pagar ningún recargo o sufrir ningún descuento, y suministraría un crédito de cinco mil dólares por la compra de la primera casa.

Finalmente, mis planes inmediatos instan al Congreso a darle una ayuda decisiva a la gente que tiene una vivienda, a todos los que tienen una empresa, una granja, o una simple inversión.

Esta vez, en este momento, no puedo aceptar una respuesta negativa. Ustedes tienen que reducir el impuesto a las ganancias de capital que paga el pueblo de nuestro país.

Nunca una cuestión ha sido objeto de tanta demagogia de parte de sus oponentes. Pero los demagogos están equivocados, y lo saben. El sesenta por ciento de la gente que se beneficia con una reducción de (el impuesto a) las ganancias de capital, tienen ingresos inferiores a los 50 mil dólares. Una reducción en el impuesto a las ganancias de capital aumenta el empleo y ayuda a casi todos en nuestro país.

Y les diré, a aquellos de ustedes que dicen: "Ah, no, alguien que vive cómodamente puede beneficiarse con esto". Ustedes me hacen recordar la vieja definición del puritano, que no podía dormir por la noche preocupado por que alguien, de alguna manera, en alguna parte, lo estaba pasando bien.

Los que se oponen a esta medida, y aquellos que son autores de varios de los así llamados proyectos de "cóbrenle a los ricos" que andan dando vueltas por esta cámara, deberían recordar algo: Cuando apuntan a alguien importante, por lo general le dan a la persona humilde. Y quizás es hora de que eso termine.

Este, entonces, es mi plan a corto plazo. La parte de ustedes, miembros del Congreso, requiere la aprobación de estas propuestas de sentido común que tendrán un fuerte efecto en la economía, sin quebrantar el acuerdo presupuestario y sin aumentar los impuestos.

Mientras mi plan se aprueba, tenemos que ocuparnos de aquellos que sufren problemas hoy. En mi presupuesto, he separado hasta 4.400 millones de dólares para prorrogar los beneficios federales de desempleo. Exigo la acción inmediata del Congreso.

Y seamos francos. Yo sé, y ustedes saben, que mi plan se hace público en una temporada política. Yo sé, y ustedes saben, que todo lo que yo proponga algunos lo considerarán en términos meramente partidistas. Pero les pido que sepan lo que siento en mi corazón. Mi objetivo es aumentar el bien de nuestra nación. Hago lo que creo que está bien; propongo lo que sé ayudará.

Me enorgullezco de ser un hombre prudente. Creo que la paciencia es una virtud, pero comprendo que la política es, para algunos, un juego, y que, algunas veces, el juego consiste en detener todo el progreso y luego quejarse de la falta de mejoramiento.

Pero déjenme decirles: Mucho más importante que mi futuro político, y mucho más importante que el de ustedes, es el bienestar de nuestro país. Los miembros de esta cámara son gente práctica, y sé que ustedes no se molestarán si les doy un consejo práctico: Cuando se pone la fortuna de su partido por sobre el bien público, se juega con el desastre no sólo del país, sino de uno mismo. Y por cierto que quien haga eso se lo merecerá.

Mañana someteré mi plan. Les pido que lo aprueben para el 20 de marzo y le pido al pueblo norteamericano que les hagan saber a ustedes que quieren que ésto se haga para el 20 de marzo.

Desde ese día, si así ha de ser, la batalla se habrá entablado. Y ustedes saben que cuando están en juego los principios, me gusta una pelea buena y limpia.

Dije que mi plan tiene dos partes, y las tiene. Y es la segunda parte la que es el núcleo del asunto. Porque no basta con conseguir un estallido inmediato. Necesitamos una mejoría a largo plazo de nuestra posición económica.

Todos sabemos que la clave de nuestro futuro económico es asegurar que Estados Unidos siga siendo el líder económico del mundo. Tenemos eso en nuestras manos.

Aquí está, entonces, mi plan a largo plazo para garantizar nuestro futuro.

Primero, el comercio: Trabajaremos para echar abajo las murallas que contienen el comercio mundial y para abrir los mercados en todas partes.

En nuestras principales negociaciones comerciales continuaremos presionando en favor de la eliminación de los aranceles y los subsidios que perjudican a los agricultores y trabajadores norteamericanos. Conseguiremos más empleos norteamericanos buenos dentro de nuestro propio hemisferio mediante el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte, y mediante la Iniciativa para las Américas.

Pero los cambios ya están aquí, y hay más por llegar. El lugar de trabajo del futuro demandará más que nunca antes trabajadores altamente calificados, más personas que puedan operar computadoras y que tengan instrucción especializada.

Debemos ser los líderes mundiales en educación. Debemos revolucionar las escuelas de Estados Unidos.

Mi Estrategia para la Educación Norteamérica 2000 nos ayudará a alcanzar esa meta. Mi plan dará a los padres más alternativas, dará a los maestros mayor flexibilidad, y ayudará a las comunidades a crear Nuevas escuelas norteamericanas.

Treinta estados en el país han establecido programas de Norteamérica 2000. Centenares de ciudades y pueblos se han unido al mismo.

Ahora el Congreso tiene que unirse a este gran movimiento: Promulguen mis propuestas para Nuevas Escuelas Norteamericanas.

Esa es mi segunda propuesta a largo plazo. Mi tercera es esta: Debemos hacer inversiones de sentido común que nos ayuden a competir, a largo plazo, en el mercado.

Debemos estimular la investigación y el desarrollo. Mi plan es hacer que el crédito tributario para la investigación y el desarrollo sea permanente, y que proporcione niveles máximos de apoyo -- más de setenta y seis mil millones de dólares este año solamente -- a personas que explorarán la promesa de nuevas tecnologías.

Cuarto, debemos hacer algo acerca del crimen, y de las drogas. Es tiempo para una inversión mayor, renovada, en combatir el crimen violento en las calles. Este agota nuestra fortaleza y hiere nuestra fe en la sociedad y en nuestro futuro juntos.

Una mujer cansada en camino a su trabajo en un subterráneo a las seis de la mañana merece el derecho de llegar sana y salva. Es verdad que a aquellas personas que le ha cambiado la vida debido al crimen -- aquellos que temen salir de noche o aquellos que temen caminar en los parques por los que pagan -- se les ha negado un derecho civil básico.

Es tiempo que éste sea restaurado. Al Congreso digo, que promulgue mi amplio proyecto de ley contra el crimen. Es enérgico para los criminales y sustentador de la policía -- y ha estado languideciendo ya por años en estos sagrados recintos.

Promúlguenlo. Ayuden a su país.

Quinto, les pido esta noche que autoricen fondos para nuestra propuesta H.O.P.E. para viviendas -- y que promulguen mi legislación sobre Zonas para Empresas, la cual llevará a empresas al centro de las ciudades. Debemos conferir a los

pobres el poder del orgullo que proviene de ser dueño de una casa, de encontrar un empleo, de ser parte de los acontecimientos.

Mi plan estimulará la construcción inmobiliaria al extender incentivos tributarios para bonos de ingresos hipotecarios y viviendas económicas.

Pido esta noche gastos máximos para el programa que ayuda a los niños que nacen en la necesidad a que progresen hacia la excelencia: El Programa "Head Start".

Paso número seis -- debemos reformar nuestro sistema de salud, puesto que ésto también influye en que podamos o no competir en el mundo.

Los costos de la asistencia médica norteamericana han explotado. Este año Estados Unidos gastará más de 800 mil millones de dólares en la salud y se espera que ésto aumente a 1,6 billones de dólares para fines de la década. Simplemente no podemos darnos este lujo.

El costo del cuidado de la salud no sólo afecta el presupuesto familiar, sino que también el precio de todo lo que compramos y todo lo que vendemos. Cuando la protección médica para una persona que trabaja en la línea de ensamblaje cuesta miles de dólares, el costo se agrega a los productos que fabrica, y todos pagamos por ello.

Debemos tomar una decisión.

Algunos pretenden que sea de las dos maneras. Lo llaman Jugar o Pagar, pero ese planteamiento costoso, es inestable y significará impuestos más altos, menos empleos y, eventualmente, un sistema totalmente controlado por el gobierno.

En realidad, sólo hay dos opciones: Podemos avanzar hacia un sistema nacionalizado, el que limitará la opción del paciente al escoger a un médico y forzará al gobierno a racionar arbitrariamente los servicios. Y lo que obtendremos será largas colas, un servicio indiferente, y una nueva y enorme carga tributaria.

O podemos reformar nuestro cuidado privado de la salud, lo que nos dará, a pesar de todas sus imperfecciones, el servicio de salud de mayor calidad en el mundo.

Bueno, basémonos en nuestras fuerzas.

Mi plan proporciona seguro para todos los norteamericanos, mientras que al mismo tiempo preserva y aumenta la idea de la opción. Pondremos un seguro médico básico al alcance de todas las personas de bajos ingresos que al presente no están amparadas. Lo haremos otorgando crédito tributario sobre el seguro médico de hasta 3.750 dólares para cada familia de bajos ingresos. La clase media también recibe nueva ayuda. Al reformar el mercado de los seguros médicos, mi plan asegurará que los norteamericanos tendrán acceso a un seguro médico básico, aún cuando cambien de empleo o desarrollen graves problemas de salud.

Debemos controlar los costos, preservar la calidad y preservar la posibilidad de opción y reducir la preocupación de la gente por causa del seguro médico. Mi plan, cuyos detalles anunciaré en breve, hará precisamente eso.

Séptimo, debemos poner bajo control el déficit federal.

Tenemos ahora leyes para límites ejecutables en los gastos, el requerimiento de que paguemos por los programas que creamos.

Hay en el Congreso quienes moderarían esa disciplina ahora, pero no puede permitirles que lo hagan y no lo haré.

Mi plan congelaría toda autoridad presupuestaria discrecional interna -- lo que significa "el año próximo no más que este año". No tocaré el seguro social, pero aplicaría límites reales sobre el crecimiento de los gastos no controlados. También congelaría los empleos internos del gobierno federal.

Con la ayuda del Congreso, mi plan eliminará a 246 programas que no merecen financiamiento federal. Algunos de ellos tienen títulos nobles, pero ninguna de ellos es indispensable. Podemos eliminar a cada uno de ellos.

Es tiempo que redescubramos una "verdad básica" que el pueblo norteamericano nunca ha olvidado: Este gobierno es demasiado grande y gasta demasiado.

Exhorto al Congreso a que adopte una medida que ayudará a poner fin al rito anual de llenar el presupuesto con apropiaciones presupuestarias otorgadas por patronazgo político. Cada año, la prensa se divierte en hacer burla de ejemplos extravagantes -- un museo en tributo a Lawrence Welk, una donación para investigar la endibia belga.

Todos sabemos cómo estas cosas se introducen al presupuesto. Tal vez necesiten a alguien que les ayude a decir "No". Yo sé decirlo. Y ustedes saben que es lo que necesito para hacer que eso quede firme. Denme lo mismo que ya tienen 43 gobernadores: El veto parcial.

Debemos poner fin a los mandatos no financiados del gobierno federal. Estos son requerimientos que el Congreso aplica a nuestras ciudades, condados y estados -- sin suministrar el dinero. Si el Congreso aprueba un mandato, debería estar obligado a pagar por él, y compensar por el costo con ahorros en otra parte. Después de todo, un mandato sólo aumenta la carga sobre otros, y ésto significa impuestos más altos al nivel estatal y local.

Paso octavo: El Congreso debe promulgar las intrépidas propuestas para reformas que todavía esperan una acción del Congreso -- la reforma bancaria, la reforma de la justicia civil, la reforma del sistema de daños y perjuicios y mi estrategia energética nacional.

Por último: Debemos fortalecer a la familia, porque es la familia la que tiene la mayor influencia sobre nuestro futuro. Cuando Bárbara sostiene en sus brazos a un bebé infectado de SIDA, y les lee a los niños, le dice a cada persona en este país que la "familia es importante".



Esta noche anuncio una nueva Comisión para Familias Urbanas Norteamericanas. El otro día me visitaron los alcaldes de la Liga de Ciudades, y me dijeron algo extraordinario. Dijeron todos ellos, republicanos y demócratas, concordaban en que la mayor causa de los problemas en las ciudades es la disolución de la familia.

Ellos pidieron esta Comisión, y tuvieron razón en pedirla, porque es tiempo de decidir lo que tenemos que hacer para mantener a las familias unidas, fuertes y sanas.

Hay una cosa que podemos hacer ahora mismo: Aliviar la carga de criar a un niño. Les pido esta noche que aumenten la exención personal en quinientos dólares por hijo para cada familia. Para una familia con cuatro hijos, esto significa un aumento de dos mil dólares. Esto es un buen principio, en la dirección correcta, y es lo que podemos hacer.

Es tiempo que se permita a las familias deducir el interés que pagan sobre préstamos para estudiantes. Les pido que hagan tal cosa. Y les pido que permitan a la gente utilizar dinero de sus I.R.A. para pagar por gastos médicos y de educación, todo sin multas.

Y pido más. Pregunten a padres norteamericanos que es lo que les disgusta acerca de como están las cosas en nuestro país, y hay buenas posibilidades de que muy pronto hablen sobre la asistencia social.

Los norteamericanos son el pueblo más generoso de la tierra. Pero debemos referirnos a la percepción de Franklin Roosevelt quien, al hablar sobre lo que llegó a ser el programa de asistencia social, advirtió que éste no debía convertirse en "un narcótico" y en un "destructor sutil" del espíritu.

La asistencia social nunca tuvo por intención ser un estilo de vida; nunca tuvo por intención ser un hábito; nunca tuvo por intención ser transmitido de generación a generación como un legado.

Es tiempo que reemplacemos lo que se supone es el estado social, y ayudemos a reformar el sistema de asistencia social.

Muchos estados de este país empiezan a operar con nuevas suposiciones: Que cuando adultos fuertes y sanos reciben asistencia del gobierno, tienen responsabilidades hacia el contribuyente. La responsabilidad de buscar empleo, educación, o capacitación laboral -- la responsabilidad de poner en orden sus vidas -- la responsabilidad de mantener unidas a sus familias y contenerse de procrear hijos fuera del matrimonio -- y la responsabilidad de obedecer a la ley.

Ayudaremos a este movimiento. Frecuentemente, una reforma del estado requiere que se renuncie a ciertos reglamentos federales. Haré gestiones que harán que este procedimiento sea más fácil y más rápido para cualquier estado que pida nuestra ayuda.

Deseo añadir, que a medida que hacemos estos cambios, no es nuestra intención buscar culpables o señalar con el dedo. Si ustedes leen los periódicos o ven televisión saben que estos días hubo un aumento en cierto tipo de rencor, de comentarios racistas, de antisemitismo, un sentido aumentado de división.

Realmente, ésto no somos nosotros. Esto no es quienes somos nosotros. Y no es aceptable.

Así es que ustedes tienen mi plan para Estados Unidos. Pido grandes cosas, pero creo en mi corazón que ustedes harán lo que sea correcto.

Es una tradición norteamericana demostrar cierto escepticismo respecto a nuestras instituciones democráticas. Yo mismo he creído algunas veces que el proceso de envejecer podría retrasarse si tuviera que pasar por el Congreso.

Ustedes deliberarán y discutirán, y eso está bien. Pero, mis amigos, el pueblo no puede esperar. El pueblo necesita ayuda ahora.

Hay entre nosotros una melancolía. La gente está preocupada, se ha hablado de una declinación. Alguien hasta dijo que nuestros trabajadores son haraganes y que les falta inspiración.

Y yo pensé, realmente. Vaya y díganle esto a Neil Armstrong parado sobre la luna. Díganle esto a los hombres y las mujeres que lo colocaron allí. Díganselo a los agricultores norteamericanos que alimentan a este país y el mundo. Díganselo a los hombres y mujeres de Tormenta en el Desierto.

Los estados de ánimo vienen y van, pero la grandeza perdura. La nuestra lo hará.

Quizás, por un momento es bueno recordar lo que en lo cotidiano de nuestras vidas olvidamos:

Que somos todavía y seremos siempre la nación más libre de la Tierra, la nación más bondadosa de la Tierra, la nación más poderosa de la Tierra. Y siempre nos hemos puesto a la altura de las circunstancias.

Vamos a sacar a esta nación de los tiempos difíciles centímetro a centímetro, día a día, y aquellos que podrían detenernos mejor que se hagan a un lado. Porque miro los tiempos difíciles y hago esta promesa: Esto no perdurará.

Y así avanzamos, juntos, una nación que surge, el milagro que fue y que todavía es, esta noche, la esperanza del mundo.

Gracias. Que Dios los bendiga. Que Dios bendiga a nuestro amado país.

\*\*\*\*\*